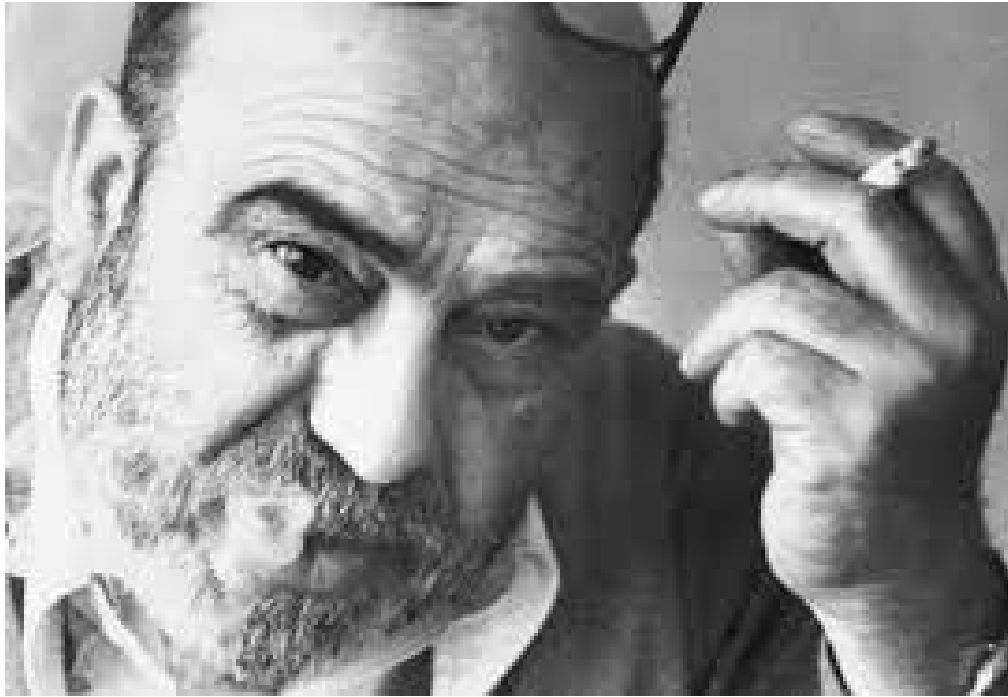


VIDA Y OBRA DE



SEBASTIAN CUEVAS NAVARRO

2 SEPTIEMBRE 2022

JUAN SERRANO

Realizar una conferencia sobre Sebastián Cuevas es una ardua tarea. Y te das cuenta de ello, en cuanto empiezas a investigar sobre su vida y obra.

Desde la poesía, novela y teatro, o desde la radio, prensa y televisión, Sebastián nos dejó un legado que es difícil resumir en esta pequeña semblanza que hoy os voy a desgranar, aunque haya información para una tesis doctoral o un estudio mucho más complejo. Pero hoy no es el momento, ni el lugar para ello. Dejaremos a mejores plumas estos menesteres.

Debo, en primer lugar, agradecer a Paco Cuevas, hijo de Sebastián, su predisposición a darme toda la información posible que le he ido pidiendo estos días. Además de por su labor en convertir la casa donde vivió su padre en un verdadero museo. Atravesar esa puerta es entrar en otra época. Es como volver años atrás y esperar a que de un momento a otro aparezca Sebastián Cuevas, con un café de pucherete en las manos, saliendo del patio dónde tantas horas pasó y del que tantas líneas de poesía y periodismo fluyeron.

Una casa donde de sus estanterías brotan más de 5000 volúmenes, algunos de ellos verdaderos incunables con siglos de antigüedad. Con una

hemeroteca sobre la transición en Córdoba con un interés fundamental para conocer más de esos años en nuestra ciudad, lo que hace de sus pasillos un lugar imprescindible de visita para todo aquel que estudie sobre la época. Además de encontrar una espléndida galería pictórica, algunas de ellas firmadas por autores de Equipo 57. Todo ello hace, de esta casa un verdadero museo de disfrute y estudio, a la que os recomiendo a todos visitar.

Sebastián Cuevas Navarro, nace en Arjona (Jaén) el 29 de noviembre de 1929 y fallece en Córdoba el 18 de agosto de 1991 a la temprana edad de 61 años.

Periodista, poeta y escritor, demostró a lo largo de su carrera y desde el principio de su actividad creadora, una apasionada preocupación por los humildes, los desheredados, los perdedores, los proscritos...

Han pasado ya 31 años desde su pérdida y siempre debemos recordar y poner en valor a nuestros conciudadanos, algo de lo que carecemos en esta ciudad. En este caso Sebastián Cuevas, alguien que vivió su tiempo y su compromiso en los difíciles y oscuros años de nuestra larguísima posguerra, siempre apostando por la divulgación de los asuntos más escondidos o de las personas más

vulnerables, además de dejarnos un legado de literatura enorme, todavía aún, con obras inéditas, a la espera de ver la luz.

Para hablar de Sebastián Cuevas podríamos coger varias ramificaciones. La literaria, la periodística o la social. Vayamos pasando por cada una de ellas.

Fue **un activo en su ciudad**, especialmente su barrio (el Arcángel), donde fue fundador de la Asociación de Vecinos la Barca del Arcángel.

En 1972 funda el Club Deportivo Arcángel, del que estamos celebrando el 50 aniversario de su fundación y del que fue su primer vicepresidente.

En 1976 ejerce de secretario de prensa de UGT.

En 1991, meses antes de su fallecimiento, lo designan pregonero del Carnaval de Córdoba, pregón que escribió totalmente en verso y que dedicó a Ramón Medina y a Eduardo Lucena.

Entre sus múltiples reconocimientos podemos destacar el nombramiento como Socio de Honor del Ateneo Casablanca en 1985, la Fiambrera de Plata en 1988 y en 1992, a título póstumo, la mención especial en Los Cordobeses del Año.

Su labor **periodística** fue extensa. Donde convivió la investigación y la denuncia con el reportaje y la crónica de la vida de la ciudad.

En sus incansables investigaciones trabajó poniendo de manifiesto su agudo olfato para lo noticiable, con encomiable valentía para enfrentarse a todo tipo de presiones. Tan querido y reconocido como polémico.

Según señaló su compañero en la VOZ DE CORDOBA, Manolo Fernández, “Sebastián era un jornalero de la información. Era un periodista molesto, imprescindible, tozudo, capaz de descalzarse ante el poder y sacudir sus zapatillas con tal de que sus pasos no se impregnaran de la tentación de los instalados”. Su director en este periódico Francisco Solano decía de él: “Sebastián tenía tres claros perfiles intelectuales: poeta político-social, escritor costumbrista y periodista de investigación. En cada uno de ellos destacó”

Fue corresponsal de los diarios “El País”, “Informaciones de Andalucía” y “Diario 16” entre otros.

Colaborador de “Interviú”, “Tiempo”, “El periódico de Catalunya”, “Sábado Gráfico”, “Tierras del Sur”, “El Correo de Andalucía”, Cadena SER y Radio Exterior de España.

Además de delegado en Córdoba de “Diario 16 de Andalucía”.

Creador, junto a Paco Vargas y Rafael López Cansinos, del programa informativo *La Hora de la Verdad* en Radio Córdoba.

Impulsor del diario local “LA VOZ DE CORDOBA”, prensa independiente en la transición. Fue en este periódico local donde realizó el mejor periodismo de investigación y las crónicas políticas combinadas con escritos temáticos de la ciudad, desde las crónicas de Semana Santa hasta los crímenes que sobrecogían en los barrios de la ciudad o los cortijos del entorno rural, además de grandes reportajes de los que os hablaré a continuación de alguno de ellos.

En sus últimos años trabajó para PROCONO TV, donde fue director de programas y realizó memorables reportajes, como el famoso *Córdoba a troche y moche*, con relatos sobre barrios y lugares de nuestra ciudad.

En 1976, tras una compleja investigación descubre el cementerio atómico oculto por el gobierno franquista en una mina. El Cabril, en Hornachuelos, donde se venían depositando desde 1960 residuos radiactivos por parte de la Junta de Energía Nuclear. Sin apenas medidas de seguridad y si notificar al ayuntamiento del municipio. Esta

primicia informativa de alcance nacional cimentó una sólida conciencia antinuclear y ecológica en la sociedad española, especialmente en la zona. Este descubrimiento se lo debemos a un militar de Cerro Muriano que fue el que alertó tanto a Sebastián como a Pepe Jiménez la existencia de dicho cementerio nuclear. Ni El Correo de Andalucía ni Diario 16 se atrevieron a publicarlo, fue Sebastián Cuevas el que consiguió que el diario El País, donde era corresponsal, se atreviera a dar la noticia. El icónico reportaje fue titulado “*Andalucía, vertedero atómico*”.

Curioso fue como el Gobernador ordenó la visita de periodistas, a los que, sin que ellos supieran donde se encontraban, logró fotografiarlos apoyados sobre unos bidones de residuos, en lo que se conoció como el Palomares cordobés.

Solo pienso en ti. Seguro que todos habéis escuchado esta canción de Víctor Manuel. Quizás lo que no sepa todo el mundo es de donde cogió la inspiración el cantautor. Era el 8 de Julio de 1978, Víctor Manuel iba a dar un concierto en Aguilar de la Frontera. Paró de camino al concierto en Montilla y haciendo tiempo en la cafetería leyó en el Diario el País una historia de dos deficientes mentales que estaban en el centro de la Fundación PROMI de Cabra. Ellos, que eran novios, querían casarse. En aquellos tiempos ya era extraño que se aceptara la

relación de dos personas discapacitadas, imaginaros un matrimonio. Ellos llevaron su amor hasta el matrimonio por encima de todas las trabas legales y sociales que encontraron. El reportaje estaba firmado por Lola Galán y Sebastián Cuevas. Y es que entre sus línea periodísticas había pura poesía. La pareja de novios, cuando acababan sus trabajos, juntos de la mano, paseaban por el jardín. Víctor Manuel convirtió una noticia periodística en un Himno a la tolerancia inspirado en el amor entre ambos discapacitados intelectuales.

Otro de los reportajes que tuvieron una gran repercusión mediática fue el que firmó en LA VOZ DE CORDOBA en mayo de 1981, sobre uno de los grandes misterios de la ciudad. El lago bajo la Plaza de las Tendillas. Todavía es uno de los secretos mejor guardados de la ciudad y de los que tenemos aún a día de hoy pocas referencias. Tanto interés despertó entre los lectores que dio lugar a un segundo artículo días más tarde.

Sebastián, recogió diversos testimonios, entre ellos los de Manuel Salcines o el académico Manuel Ocaña, sobre la existencia de un presunto lago subterráneo bajo la zona de la Plaza de las Tendillas. Salcines se refería a dicho manantial subterráneo en los siguientes términos: “estas agua vienen de un lago que debe haber debajo de Córdoba. Conocido de los años veinte pero al que

nadie se atrevió a investigar sobre él” En la investigación observaron que existía una cueva de estalactitas y estalagmitas, con un lago de aguas puras provenientes desde la sierra.

En una entrevista, ya en el 2010, el oficial de Cultura de la Diputación de Córdoba comentaba que tuvo la oportunidad de visitar el lago en 1986, entrando por la casa Colomera, donde residía el ex alcalde de Córdoba Antonio Alarcón y recorrer parte del mismo en barca, calculando una profundidad de 2 metros. El lago ocuparía toda la superficie de la plaza de las Tendillas, algo que hace entender los muchos negocios cercanos con problemas de humedades. En el segundo artículo, Sebastián apunta a que se trataba de un aljibe inmenso que podría proporcionar agua a la población romana de la época.

Estos son algunos de los reportajes periodísticos de investigación más conocidos de Sebastián Cuevas, pero existen muchos más en sus años de periodismo de raza, al pie mismo de la noticia. En esta vertiente periodística podemos destacar la denuncia del intento de venta en Francia del Palacio de Viana, denuncia que permitió a la postre su adquisición por la Caja Provincial en 1980, actualmente propiedad de la Fundación Cajasur y declarado Bien de Interés Cultural desde marzo de 1981. También el reportaje sobre la sustracción del

Elefante del Caño de Escarabitas, de su lugar original en Trassierra para su traslado al Palacio Episcopal, la publicación del riesgo de expolio de lienzo de la Muralla de Ronda Tejares, denuncia que posibilitó su puesta en valor en la actual sede de Cajasur. Muchos más fueron sus reportajes. Un periodismo de denuncia que le procuró, a partes iguales, el respeto de sus compañeros, a la vez que la antipatía beligerante de los denunciados.

Y si reconocida fue su labor periodística, no podemos dejar atrás su obra literaria. Sebastián, fue ante todo, poeta, pero dejó verdaderas maravillas narrativas e incluso llegó a adentrarse en el teatro. No es fácil encontrarse con un escritor que se deje embaucar en Poesía, Narrativa y Teatro, lo que da fiel imagen de su extensa y variada vida literaria.

Además de la importancia de los libros editados, del que hablaremos a continuación, hay en su etapa literaria algo de gran importancia. La creación junto a Luís Jiménez Martos y Gabriel Moreno Plaza de la revista literaria *ARKÁNGEL, CUADERNOS DE ARTE Y LITERATURA* en 1953. Unos jóvenes estudiantes de la Universidad de Granada, que dotaron de personalidad propia a la revista al mantener un perfil mucho más social que la

conocida revista CÁNTICO, incorporando además a poetisas, algo significativamente progresista en aquellos años cincuenta.

Cinco entregas duró la revista en las que contaron con un centenar de colaboraciones, entre ellos Juan Bernier, Gabriel Celaya, Gloria Fuertes, Mario López o Vicente Núñez.

Sobre Sebastián Cuevas y Jiménez Martos, comentaba en la revista ALJABA, Leopoldo de Luís, poeta y crítico cordobés. “Por lo general, en la obra de la mayoría de los jóvenes poetas se percibe esa tendencia dominante en un sector de la poesía española más reciente, hacia el poema con anécdota, lleno de elementos narrativos y en ocasiones inclinado a un tono de poesía social”,

En la época de los cincuenta proliferaron numerosas revistas literarias, debido a la abundante nómina de escritores que, ante la dificultad a la que se enfrentaban para publicar, encontraban en sus páginas el lugar idóneo para darse a conocer públicamente. Cómo apuntaba el poeta y novelista jienense José Jurado Morales: “estas iniciativas resulta muy relevantes, porque recogen firmas de muchos autores menores y porque agrupan textos, en muchas ocasiones, de autores consagrados hoy día, pero que en aquel entonces no eran más que jóvenes noveles”

Las revistas aparecidas en Córdoba en esa década fueron *Cartas líricas de Sierra Morena* (1950), *Adarve* (1951), *Alfoz* (1952-1954), *Arkángel* (1953-1954), *Aglae* (1953) y *Praxis* (1960), así como la segunda etapa de *Cántico* (1954-1957), pero de todas ellas Arkángel fue la más abierta a la llamada poesía social.

Y prueba de ello, de su claro talante progresista es la inclusión de un poema del Canto General de Pablo Neruda o la organización en Baeza del primer homenaje que se ofrecía en Andalucía a Antonio Machado.

En definitiva, estos “niños de la guerra”, como se les había dado a llamar desde el punto de vista literario, se consideraban a sí mismos renovadores de la tradición heredada, transgresores en cuanto a los temas que les preocupaban, cercanos a planteamientos existenciales y sociales en radical oposición a lo que llamaban “el arte por el arte”

Carlos Clementson escribió: *“la revista Arkángel, representaba la rehumanización social de la lírica cordobesa frente al parcial esteticismo hedonista de “Cántico”, Sebastián rompe la pretendida línea esteticista de la lírica cordobesa, contra la que reacciona “Arkángel””*

Esta literatura social le acompañó a Sebastián Cuevas, en toda su trayectoria.

Su primer poemario fue publicado en 1948, con tan solo 19 años, llamado ***Pájaro de Cristal***, compuesto por bellísimos sonetos desbordantes de pasión amorosa, propia de todo poeta juvenil que se precie.

Fue en 1960 cuando publica su segundo poemario ***Ciudad Fiel*** y pasaría dieciséis años, 1976, cuando se edita ***Los Proscritos***, donde queda de manifiesto su amor por los caídos y el acercamiento a los marginados con una poesía más que social, abiertamente política, sabido su compromiso efectivo de Sebastián en el ámbito de la izquierda. Una poesía social, evocadora de León Felipe y Blas de Otero.

En este poemario quería destacar algunos de versos de sus poemas, como estos del poema llamado Labrador.

Por el beso en el alba ¡qué inclemencia!
por el justo tempero ¡cuánto rito!
por la fe de la espiga, ¡que paciencia!
por la fiesta de agosto, ¡Cuánto grito!
por el negro cenizo, ¡cuánta ciencia!
labrador de mi tierra, ¡tan proscrito!

Fue aquí, en este poemario, donde Sebastián dedicó un poema a Víctor Jara, nada fácil si recordamos que Los Proscritos fue editado en 1976, recién llegada la democracia a nuestro país. Dicho

poema ha sido recordado en los sucesivos homenajes que posteriormente le hicieron.

Os hablo de Víctor, compañeros, -qué sarcasmo su nombre,
el mismo de los fascios! -, de Víctor Jara, el cantor de su pueblo,
insobornable y fiel, más allá de la vida.
Es por él que a vosotros comprometo y emplazo:
proseguid su tarea, compañeros,
porque ya lo habéis dicho;
“Si se calla el cantor, muere la vida”

A Sebastián Cuevas, siempre le dolió su Andalucía, aquella que consideraba adormecida y a la que reclamaba que despertara y hablara y gritara por lo que consideraba su lucha.

Por el sudor del trigo
y el frío de la oliva
porque lleva consigo
su pena a la deriva,
por callada y por mía
me duele Andalucía.

Quisiera levantarte,
desde tu quieto abismo
y desemborracharte
de tanto conformismo.
¡Grita, clama, chirría,
despierta, Andalucía!

Sebastián cultivaba una poesía clara, contundente y sincera, acorde a como sentía y vivía. En *Décimas de la razón de mis guerras*, recitaba,

Yo nada pongo ni quito
que todo cuanto aquí cuento
son dolores que alimento
con mi sudor y fatiga,
con que diga lo que diga
lo digo porque lo siento.

En 1976 también editó ***Cuentos y descuentos andaluces***, del que Salcedo Hierro apuntó: “*Es una colección de novelas condensadas, una sinopsis tremendamente densa, por los temas y por la forma de desarrollarlos, de varias novelas, que en su día, si el escritor persevera pueden ser novelas ejemplares*”

Y es que no cabe duda que Sebastián Cuevas, además de un espléndido poeta, fue un gran narrador, un empírico novelista, donde además ofrecía un contraste léxico entre la forma de manifestarse el narrador y la de los personajes, incorporando al texto innumerables vocablos populares. Pero como buen poeta, en su narrativa fluía con abundancia una espléndida prosa poética, como la que podemos ver por ejemplo en el cuento *Penélope y otros milagros*.

El mulo ya no estaba, y, en su lugar, un ángel, no muy limpio, le reemplazaba entre los arreos y

arneses y roncales, y hablaba con la niña historias nuevas y celestiales. El padre seguía leyendo sus novelas por los Dodge City de la sombra, y por el aire se derramaba una impresión evasiva y efímera, como ocurre por las alcobas cuando se piensa en hacer las maletas en un viaje inminente.

En 1978 llegó ***Una llamada desde el sur***, publicado bajo el signo de *Arkángel*, que viene a intensificar los recursos expresionistas y andalucistas de su poesía.

Al año siguiente, en 1979, recibe el Premio Internacional “*Los poetas árabes y españoles cantan a Medina Azahara*”, que fue convocado por el Ministerio de Cultura. El título del extenso poema fue ***Donde la mantis religiosa espera.***

Sobre el poema ganador de premio, uno de los miembros del jurado, Carlos Clementson, escribió: “El realismo del punto de partida de su meditación histórico-califal se aúna a un estilo exacto y suntuoso”

Sebastián Cuevas consiguió el premio con aplastante mayoría de los miembros del jurado, pero ello no impidió, - como contaba Clementson- *que su éxito suscitara una irracional y virulenta oposición en ciertos medios culturales de la ciudad.*

En sus versos ganadores, se recuerdan aquellos otros de Pablo García Baena, *¿A quién*

pediremos noticias de Córdoba? Porque las piedras que amabas a la tarde fueron derribadas. Sebastián nos escribió:

*Legiones incultas trajeron la cruz y la espada
para anegar la gracia.*

*Lloraron Ben Zaydun y Wallada la primera ruina
bajo la puerta en la que Azahara, en piedra, gemía,
y, ya para siempre, la diadema de Córdoba, la
transida ciudad de los omeyas,
el palacio de al-Nasir, el sueño de un califa
enamorado,
se perdió en el olvido de la muerte tan profunda
que se ignoró su rastro
y sólo una vaga noticia de estrella y de prodigio
quedó en la oscura memoria de los hombres.*

Ya en la década de los ochenta, Sebastián siguió compaginando su trabajo periodístico con sus libros de prosa y poesía.

En 1980 publicó el poemario ***Palabras de las tierras de Córdoba***, y en 1986 ***Bajando el Guadalquivir con las cenizas de Plácido Fernández Viagas en un puchero***, nuevamente con una perspectiva andalucista siempre presente.

También en ese año, 1986, se adentra en el teatro y escribe ***Besterio o el diablo de los ojos azules***. La obra fue estrenada por el Grupo Trápala en el Gran Teatro de Córdoba.

Sin duda, su obra más conocida llegó en 1989. ***La casa de los muchos***, novela de naturaleza costumbrista y de corte social. Es la historia real de una casa de vecinos en Córdoba. Por ella desfilan como apuntó Sebastián, personajes “menestrales y humildes”, en un abigarrado fresco de la Córdoba popular, marginal, para cuya descripción el autor hace gala de un profundo conocimiento de la jerga y el ambiente en el que se desenvuelven esas cincuenta y ocho familias, con sus peculiares personajes.

Como él siempre decía, era un **escritor de oficio, periodista de beneficio.**

Tras fallecer en 1991, quedaron numerosas obras inéditas, entre las que destaca la segunda parte de ***la casa de los muchos***, o el poema dedicado al Guadalquivir titulado ***Égloga del Guadalquivir entre los diez molinos de Córdoba***, quizás de lo más brillante de lo que aún queda por publicarse, y que en sus últimos versos nos dice:

La antigua tablazón
que remansa el puente
acalla tu jadeo, sosiega tu alboroto,
ensancha tu avenida en la lámina que refleja el
molino
y reduplica Córdoba grabada al agualeve
con la presa del chopo.

Desde esta laxitud,
cíclope de ojos repetidos,
el puente te da paso...
hendiendo los agudos tajamares
el vidrio verdeante
para volverlo un prisma
de repetidos caños,
al pie de la mezquita,
hospita milenaria de los dioses y
hermana, sin embargo,
panteista de Heráclito,
consciente de que, al margen
de sus torres y de la arena rubia de su piedra,
todo lo que deviene pasa,
como tú, azaroso del mar.

En memoria de Sebastián, nuestro Ayuntamiento rotuló con su nombre la calle donde vivió y donde se puede visitar su casa-museo.

Existió un concurso llamado *Concurso de cuentos y relatos Sebastián Cuevas*, que llegó a tener mucha participación entre los colegios de Córdoba, convirtiéndose en el concurso con mayor participación en nuestra ciudad, pero incomprensiblemente, después de trece ediciones, en 2011 con el cambio de color en la ciudad, desapareció para no volverse a convocar. Quizás haya llegado el momento de recordarlo y que vuelva a existir.

Sebastián Cuevas vivió, escribió y luchó siempre con sus ideales de lucha y defensa de los indefensos. Unas ideas que llevó hasta la muerte. Antes de morir dejó escrito su epitafio en forma, no podía ser de otra manera, de soneto. Sus dos últimas estrofas decían:

*Mientras muda a raíz, lo que era dedo,
a la hora de hacer testamento
dejo a mis hijos mi única fortuna:*

*La rebeldía, El convencimiento
de que todo terror, medra y se acuna
tributo pingüe, en quien fabrica el miedo.*

Sebastián Cuevas fue un poeta impuro, social, comprometido hasta mancharse, y además, como novelista y creador de una prosa rica, musculada, realista y brillante a la vez, narrador vigoroso y exacto, y periodista de raza al pie mismo de la noticia, allá donde se produjera, comprometido con el pulso diario de nuestra ciudad y nuestra Andalucía. Esa Andalucía profunda, humana, sudorosa y radical, que él supo desvelarnos prodigiosamente. Pero ese compromiso ideológico con su tierra y con los hombres de su tierra no debe inducirnos a pensar que sacrificara la dignidad estética de su palabra en aras de la inmediatez denunciatoria de su mensaje. Sebastián fue un exigente dominador de la forma métrica, como

demostró en sus sonetos o décimas, así como un creador de verbo succulento, rico, sensual y barroco.

Quiero terminar con estas palabras de Isabel Allende: *“La muerte no existe, la gente sólo muere cuando la olvidan; si puedes recordarme, siempre estaré contigo”*.

Recordemos pues a Sebastián Cuevas, recordemos su poesía, su lírica y su narrativa, recordemos su lucha y su defensa.

Muchas gracias.